

2

La religión en el mundo contemporáneo

1. SITUACION, CANTIDAD, SINCERIDAD

Con estadísticas y mapas podemos hacernos una idea aproximada del número de creyentes y de su agrupación geográfica. Nos referimos a creyentes desde el punto de vista sociológico, es decir, los que por costumbre o herencia cultural pertenecen a una religión sin que haya influido en dicha pertenencia una decisión personal clara. Es, por tanto, normal que muchas de esas personas no vivan de acuerdo con todas las normas externas que su religión les marca, o que, aun cumpliendo parte de ellas, sus creencias estén poco personalizadas.

Este fenómeno se da también dentro del área que cubre el cristianismo, o sea, el llamado occidente y sus zonas de influencia, principalmente antiguas colonias. Se le puede llamar «cultural-cristianismo».

Por otra parte, las encuestas o sondeos de opinión nos pueden orientar respecto a la realidad interior o porcentaje de convencimiento personal. No se trata de comprobar la ilustración de la fe en un determinado país y momento, pero no cabe duda de que los conocimientos influyen en la personalización de las creencias.

Los siguientes datos nos pueden servir de ejemplos:

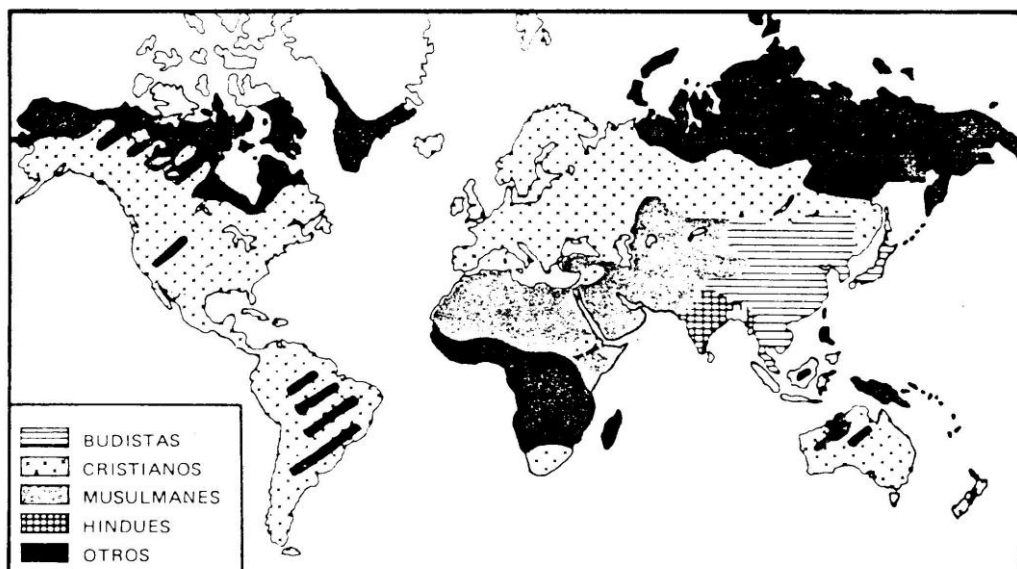
Religión	1900		1980		2000	
		%		%		%
Cristianos	558	34,4	1.443	32,9	2.020	32,3
Católicos.....	272	16,8	809	18,5	1.169	18,7
Protestantes/anglicanos	153	9,4	345	7,9	440	7,0
Ortodoxos orientales	121	7,5	124	2,8	153	2,4
Otros.....	12	0,7	155	3,6	258	4,1
Ateos	3	0,2	911	20,8	1.334	21,3
Musulmanes	200	12,4	723	16,5	1.201	19,2
Hindúes	203	12,5	583	13,3	859	13,7
Budistas.....	127	7,8	274	6,3	359	5,7
Religiones pop. chinas ..	380	23,5	198	4,5	158	2,5
Religiones tribales	118	7,3	103	2,4	110	1,8
«Nuevas religiones»	6	0,4	96	2,2	138	2,2
Judíos.....	12	0,8	17	0,4	20	0,3
Otros.....	13	0,8	36	0,8	61	1,0

Las cifras están expresadas en millones

Fuente: David Barret, The World Christum Encyclopedia

Diversas estadísticas presentaban este o parecido panorama religioso en la España de 1982.

No creyentes, ateos.....	7%
Indiferentes, dudosos.....	12%
Católicos no practicantes.....	22%
Católicos poco practicantes.....	24%
Católicos practicantes	32%
Otras religiones	0,9%
No contestan	1,9





2. LA MODERNA SOCIEDAD ACTUAL ANTE LA RELIGION

Mucho se ha hablado de la crisis religiosa en el mundo actual y no siempre con la debida objetividad. Sin embargo, es un hecho que ciertas características propias de nuestro mundo someten a la religión a un proceso ambivalente: unas veces la purifican y otras la ahogan.

La más fácil comunicación de ideas y personas, junto con los avances de la ciencia y de la técnica, produce una creciente socialización e interdependencia incluso de países lejanos, plasmándose en una sociedad urbana de carácter pluralista y secularizada. En este contexto, problemas como la paz, la limitación de la energía, las relaciones norte-sur, la evolución de la pirámide de edades, la ecología, el sistema monetario internacional, etc., ocupan un amplio horizonte.

Afirmar que nuestra sociedad es *pluralista* indica que nadie puede pretender con sentido el ordenar, dominar, estructurar o manipularlo todo. Sólo los estados totalitarios abrigan esta intención, sin conseguir no obstante sustraerse a la evolución, desarrollo y diversidad del resto. Este pluralismo impide que una religión pueda cumplir, como antes, su función en una sociedad: ser cemento que consolida y cohesiona a todo el entramado social, dándole un principio de identidad para todos sus miembros y legitimando el poder. Sin embargo, aunque en un determinado país pueda haber distintas religiones, solo la que tradicionalmente ha sido propia y peculiar podrá seguir cumpliendo este papel, aunque sin la efectividad de antaño. Únicamente ella formará parte de su historia anterior y de su folklore. Sus símbolos y sus ritos pertenecerán de algún modo a la comunidad nacional, a su patrimonio cultural irrenunciable.

Por otra parte, nos encontramos en una sociedad *secularizada*, entendiendo la secularización como un proceso adverso a la implantación social de la religión. Esto lleva consigo una pérdida de prestigio social de sus símbolos e instituciones y una tendencia a «privatizarla», es decir, a hacerla socialmente

invisible, una vez confinada en sus ámbitos y recintos propios.

La secularización es efecto de una concepción del mundo y del hombre como seres autónomos, adultos y dominadores de la naturaleza, constructores de la historia del mundo y artífices del desarrollo de los pueblos. Todo esto es inconciliable con una concepción primitiva de dios como tapahuecos de las deficiencias humanas. Es de notar, también, que la creciente atención de los grupos religiosos por asuntos del presente, desinteresándose en cierto modo del más allá, sumada al pluralismo en materia de religión, hace que ninguna de las religiones coexistentes en una concreta sociedad pueda ya cumplir completamente el papel de integración y legitimación social que antes representaba.

La mentalidad, científica ha transmitido al hombre moderno la convicción de que sólo es verdadero lo que se puede comprobar experimentalmente. Esto puede causar cierta deshumanización al considerar exclusivamente la parte racional del hombre, ya que no sólo la experiencia religiosa, sino otras muchas son de un orden distinto, al que la ciencia experimental no puede llegar. El hombre de mentalidad cerradamente científica considerará la religión como un mero fenómeno histórico o cultural, lo cual puede dificultarle de forma notable el acceso a la fe.

Gracias a *la técnica*, el hombre posee una gran cantidad de poder físico capaz incluso de acabar con su propia existencia y de controlar en mayor medida que antes a la propia naturaleza. Muchos creyentes tenían una imagen de dios como explicación de los fenómenos concretos y del misterio general de las leyes cósmicas; sin embargo, el hombre técnico no precisa a dios como explicación, considerándolo como algo superfluo e inútil.

Una sociedad de *producción y consumo*, expresión última del capitalismo, se caracteriza por la creación de nuevas necesidades que el hombre tiene que resolver creándose otras nuevas. Este proceso origina elementos contrarios a los valores que ofrece la religión. La comodidad como valor, la despersonalización, el hombre unidimensional,



el materialismo, el individualismo o la incapacitación para el sacrificio en beneficio de otros, pueden ser algunos ejemplos. Así, se puede permanecer intelectualmente creyente, pero la vida cotidiana estará regida por un ateísmo materialista práctico.

3. DE LA RELIGIOSIDAD AL ATEISMO

El hombre ateo era en las antiguas sociedades la excepción que confirmaba la regla. Hoy el panorama es distinto y se suele calificar al ateísmo como fenómeno de masas. No obstante, el resultado en sondeos y encuestas sobre este hecho da mayoría a las creencias religiosas, si bien, como advertíamos antes, no practicadas y poco personalizadas. El indiferentismo y el agnosticismo son expresión más frecuente en las sociedades industriales y urbanas. La falta de una adecuada información sobre el tema tiene también peso decisivo en la situación.

Tampoco podemos ignorar que las posturas tradicionalmente conservadoras de la religión y su apoyo al poder han llevado a importantes sectores, como la juventud o los obreros, a juzgar la religión desde valores sólo exigibles a la fe cristiana. En este sentido, se puede decir que la «religión cristiana» oculta el verdadero rostro de Jesús de Nazaret en múltiples ocasiones, provocando el abandono de lo que se creía verdadero cristianismo. La dinámica de progreso y la justicia no son asumibles solamente desde Jesús, sino que constituyen parte esencial de las actitudes deducibles de su mensaje.

El contratestimonio de los propios creyentes es confesado por la misma iglesia en un documento del Concilio Vaticano II: «En esta génesis del ateísmo pueden tener parte no pequeña los propios creyentes en Cristo que, con el descuido de la educación religiosa o con la exposición inadecuada de la doctrina y también con los defectos de su vida religiosa, moral y social, han velado más bien que revelado el genuino rostro de Dios y de la religión» (IM, n. 19).

4. MARX Y FREUD

El marxismo, por su presencia en el mundo como grupo sociológico ateo y por recoger sistemáticamente todas las críticas a la religión, es un elemento importante en el problema.

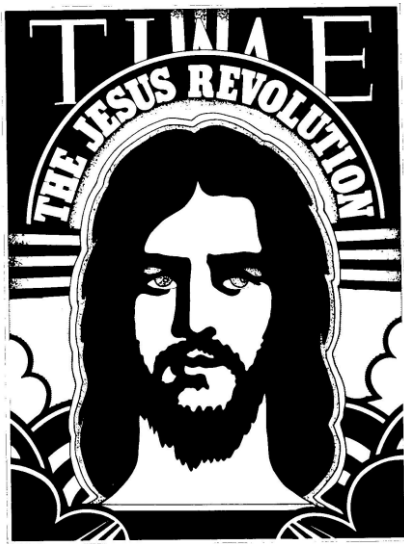
Simplificando al máximo, lo cual lleva consigo ser inexactos, podemos decir que para el joven Marx la religión es expresión de la situación de miseria del hombre, protesta ineficaz que consagra esa miseria y consuelo ante la situación de impotencia del mismo.

La religión es el opio del pueblo. No el opio que se echa al pueblo para adormecerlo, que diría Lenin, sino el opio que se toma el pueblo para consolarse; la aspirina que sólo calma el dolor, pero no quita la infección e incluso evita que se tomen medidas para quitarla. La miseria del hombre está provocada por la mala organización social, económica y política. El Marx adulto (1845) viene a decir que la religión es fruto de la alienación radical producida por el sistema económico; éste es el que produce y manifiesta la alienación humana en lo político, lo filosófico y lo religioso. El hombre es en definitiva el que se fabrica la religión. Dios no es más que lo que el hombre es. Cuando se muden definitivamente las relaciones y condiciones de la vida laboral práctica, la religión desaparecerá.

La evolución posterior de la crítica marxista a la religión ha seguido múltiples caminos, siendo los más importantes el del marxismo-leninismo y el del marxismo occidental. No es éste el momento de entrar en ello, pero baste ver la diferencia que existe entre la persecución religiosa defendida por unos a lo expresado por el marxista español M. Azcárate: «La religión ¿es sólo opio? Pensamos que no. Es necesario profundizar más de lo que se ha hecho hasta aquí en la idea expresada por Marx en el texto citado más arriba, que presenta la religión como protesta contra el desamparo del hombre. Esta concepción se refleja en otros trabajos clásicos del marxismo. Es un aspecto fundamental sin el cual una serie de hechos históricos y actuales escaparían a nuestra comprensión» («Realidad», 5-5-65, 68).

Para el psicoanálisis de Freud, el hombre es un animal evolucionado que tiene que liberarse de sus represiones, explotando las posibilidades que se esconden en lo más íntimo de él mismo. Una traba importante es la religión, la cual no consiste más que en una ilusión infantil o, lo que es peor, en una neurosis obsesiva y universal. Dios es una ilusión fabricada por los hombres para tener seguridad y ternura.

La negación de la trascendencia para este hombre al que se reconoce inacabado y lleno de deseos es común a Marx y Freud.



5. EL FUTURO DE LA RELIGION

Hablar del futuro con pretensiones de seriedad no es fácil; por ello recurrimos a las opiniones de personas que pueden, por sus conocimientos, aportarnos alguna luz.

El historiador británico Arnold J. Toynbee afirma: «Estoy convencido de que ni la ciencia ni la tecnología pueden satisfacer las necesidades espirituales a que todas las posibles religiones tratan de atender, por más que consigan desacreditar algunos de los dogmas tradicionales de las llamadas grandes religiones. Visto históricamente, la religión vino primero, y la ciencia nació de la religión. La ciencia nunca ha suplido a la religión, y confío en que no la suplirá nunca... ¿Cómo podemos llegar a una paz duradera? Para una paz verdadera y permanente, es una revolución religiosa, de ello estoy seguro, conditio sine

qua non. Por religión... entiendo la superación del egocentrismo, tanto en los individuos como en las colectividades, a base de entablar relación con la realidad espiritual allende del universo y poner nuestra voluntad en armonía con ella. Tengo para mí que ésta es la única clave para la paz, pero aún estamos muy lejos de tenerla en la mano y poder utilizarla, y así, hasta que lo consigamos, la supervivencia del género humano seguirá puesta en duda».

Es ahora el teólogo Hans Küng el que opina: «Los verdaderos expertos en sociología de la religión, desde Max Weber y Emile Durkheim hasta los contemporáneos, están de acuerdo: siempre habrá, al igual que arte, también religión. Y la religión seguirá siendo, pese a todos los cambios, de capital importancia para la humanidad: sea preferentemente como factor de integración en la sociedad, en el sentido de Durkheim (pertenencia a una comunidad); sea más como elemento de orientación y valoración racional, en el sentido de Weber (instalación en un sistema interpretativo); sea directamente en favor de las relaciones personales e interhumanas, pero con formas sacrales (Thomas Luckmann, Peter Berger); sea indirectamente en favor de las instituciones y estructuras sociales conservando sus formas sacrales (Talcott Parsons, Clifford Geertz); sea, en fin, que desempeñe una función orientadora e integradora a base de formar unas élites de avanzadilla en las sociedades pluralistas (Andrew Greenley).

Los sondeos socio-religiosos hechos hasta el presente se han fijado casi exclusivamente en el material estático de la asistencia a los servicios litúrgicos y otras prácticas religiosas. Innegable es, sin embargo, la persistencia del interés por la religión en capas sociales aparentemente alejadas de ella, como ha sido recientemente ratificado por el nuevo material estadístico, en contra de algunas suposiciones y prejuicios descontrolados. El control extensivo de la religión ha remitido: la religión ejerce cada vez menos influencia directa en los ámbitos de la ciencia, la educación, la política, el derecho, la medicina y el bienestar social. Pero, ¿puede deducirse de ahí que el influjo de la religión en la vida del individuo y de la sociedad en general



ha remitido en la misma medida? En lugar de control y tutela extensivos, puede darse un influjo moral más intensivo e indirecto».

Para la fe cristiana es esperanzador el proceso de mayor personalización que se observa, heroico en algunas ocasiones, que van adquiriendo ciertas comunidades. Se puede decir, sin sobrevalorar el dato, que la fe alienante y desencarnada está a la baja.

BIBLIOGRAFIA

A.

J. Domínguez-J. Castiñeiras, *Fe en el mundo de hoy*. Mensajero, Bilbao 1970, primera parte.

J. Bestard Comas, *Mundo de hoy y fe cristiana*. Nareea, ! Madrid 1984.

H. Küng, *Ser cristiano*. Cristiandad, Madrid 1977, 63- / 71.

A. Vergote, *Psicología religiosa*. Taurus, Madrid 1975, 144 y 157.

B.

J. J. Servan-Schreiber, *El desafío mundial*. Plaza y Janes, Barcelona 1982.

Varios, *Fe del hombre y fidelidad de Dios*. S. M., Madrid 1977.

Fundación FOESSA, *Informe sociológico sobre el cambio social en España (1975-1983)*. Euramérica, ; Madrid 1983, 515-784.

Varios, *Informe sociológico sobre la juventud española 1960/82*. S. M., Madrid 1984. /

Th. Luckmann, *La religión invisible*. Sígueme, Salamanca 1973.

F. Fürstenberg, *Sociología de la religión*. Sígueme, Salamanca 1976.

J. M. Velasco, *La religión en nuestro mundo*. Sígueme, Salamanca 1973.

H. Küng, *¿Existe Dios?* Cristiandad, Madrid 1979.)

«Concilium», *El indiferentismo religioso* (mayo 1983) 185.

«Selecciones de teología», *Los sociólogos y el cristianismo* (1985) 93.

C.

Pierre Dentin, «Mesa redonda». Apostolado de la prensa, Madrid 1969, cuadernos 6 y 7.

«Imágenes de la fe», n. 31-37-98-133-165. PPC, Ma- ; drid.

La sociedad actual (col. «Grandes temas»), Salvat, i Barcelona 1973.

José M. Gironella, *Cien españoles y Dios*. Plaza y Janés, Barcelona 1976.

Para información sobre distintos grupos religiosos

Abundante bibliografía en *El fenómeno religioso*, II, 2.' parte: *Las religiones actuales*. Claret, Barcelona 1978.

J. García Hernando, *Pluralismo religioso*. Sociedad de educación Atenas, Madrid 1981-1983.

Lion Publishing, *El mundo de las religiones*. Verbo Divino, Estella 1983.

K. Algermissen, *Iglesia católica y confesiones cristianas*. Rialp, Madrid 1964.

F. König, *Cristo y las religiones de la tierra*. Editorial Católica, Madrid 1960.

«Vida nueva», n. 836, 838, 840, 842, 865, 942, 943, 1.018, 1.192, 1.381, 1.387, 1.406, 1.468.

«Imágenes de la fe», n. 96, 108, 122.

Colección «Temas clave». Salvat, n. 9, 62, 89, 93, 97.

«Concilium», n. 98, 116, 128, 136, 158, 173, 174.

Fichas «Mesa redonda», n. 2. Apostolado de la prensa, Madrid 1970.

AUDIOVISUALES

Sacadme de aquí. Edebe, 60 diap. 13' 17".

La otra carrera. Paulinas, 48 diap. 8' 10".

El hinduismo. CCS. *El budismo*. CCS.

ACTIVIDADES

A.

1. Comprobar el punto de partida contestando a estas preguntas:

La religión, ¿está más o menos extendida en nuestros días que en tiempos pasados? ¿En qué te basas? ¿O quizá tiene características distintas? ¿Cuáles son? ¿Piensas que la religión seguirá existiendo en el futuro o desaparecerá?



¿Cómo te imaginas el futuro de la sociedad, con o sin religión?

2. En pequeños grupos, hacer una descripción o retrato del comportamiento de estos tres tipos distintos de personas: *la religiosa, la indiferente y la atea*. Describir dicho comportamiento en el modo de vestir, trabajo, diversión, amigos, política y religión.

3. Puesta en común de lo elaborado por los grupos en el ejercicio n. 2, escribiendo en el encerado las características de los tres tipos, resaltando aquellas en las que todos coinciden o las que son manifiestamente divergentes; establecer un pequeño debate a fin de aclarar el sentido de lo expresado y llegar a una unificación de criterios.

4. Hacer un «rol-playing» o una «pantomima» con los resultados del ejercicio anterior.

Enumerar cinco características de la sociedad actual y decir lo que puede tener de positivo y negativo cada una de ellas.

B.

1. Puede usarse la misma actividad que la correspondiente en este apartado del tema anterior.

2. Con los datos de la estadística presentada en el punto primero del tema, elaborar un diagrama de columnas o círculos que exprese visualmente los porcentajes de adeptos correspondientes a las diversas religiones. Para ello pueden usarse distintos colores.

3. Confeccionar un cuadro a tres columnas verticales. Escribir en la primera las características de nuestra sociedad señaladas en el punto 2 del tema. En la segunda columna, una breve descripción de la correspondiente característica. Y en la tercera, señalar también brevemente cómo resulta afectada la religión por cada una de ellas.

4. Por medio de un «Philips 6'6», aclarar que quiere decir que *la religión ha perdido control extensivo y directo, pero que puede haber crecido en influjo intensivo e indirecto*. Citar algunos ejemplos significativos.

C. Una vez estudiado el tema, anotar en que han cambiado tus opiniones respecto a lo expresado en la actividad A. 1.

D. Debate, mesa redonda o diálogo sobre alguno de los siguientes temas:

«Curas guerrilleros»: pros y contras.

Procesiones: ¿actos culturales o religiosos?

Sentido de las rogativas, de las oraciones para aprobar los exámenes, etc.

Qué opinaría Jesús de la religión que tú conoces.

Limitaciones de la ciencia en cuanto a dar respuesta al sentido de la vida.

Pluralismo: problemas de relación mayoría-minoría.

E. Elaborar en el plazo de dos semanas un «dosier» que refleje el funcionamiento de una parroquia o comunidad religiosa de tu ciudad, especificando los siguientes apartados: culto, catequesis, actividades formativas, actividades recreativas, administración, actividades asistenciales, personal con que cuenta, proyectos, estilo...

F. Pintar un proyecto de póster con cada característica de la sociedad o todas reflejadas en uno



¿PARA QUE ESTAMOS EN LA TIERRA?

El interrogante sobre el sentido de la vida, el por qué y el para qué puede resultar teórico y por tanto prácticamente inútil para muchas personas en determinadas situaciones. Para responder de una forma comprometida, es necesario que la pregunta sea vivenciada, provenga del interior de la persona y no se plantee como algo meramente exterior de carácter retórico o como entretenimiento filosófico o académico. No basta preguntarse quedándose fuera de la cuestión. Es preciso sentirse implicados en la pregunta. Estudiar al hombre como una cosa más de las que existen es prescindir de lo más peculiar del hombre: la conciencia de sí mismo.

Hay ocasiones y modos de ser que pueden hacer fácil que la pregunta exterior llegue a ser pregunta personal e interior. La edad y la capacidad de interiorización, o determinadas experiencias límite pueden tener mucho que ver en ello. Lo cierto es que la pregunta sólo podrá ser contestada cuando de verdad el sujeto se interroga a sí mismo. La pregunta se puede escamotear, y vivir distraídamente, pero no por ello se detiene la vida, sino que simplemente se le quita consciencia.

¿Qué sentido le estoy dando a mi vida?, ¿adonde camino de hecho?, o ¿qué sentido quiero darle a mi vida?, ¿a dónde quiero ir? son variantes de un mismo tema, aunque el punto de partida sea distinto.

Aparecimos en la vida, nos nacieron sin ninguna decisión nuestra y de hecho seguimos viviendo, caminando, pero... ¿hacia dónde? El hombre es un ser inacabado y por tanto lleno de deseos que anda sin descanso y espera llegar, pero... ¿a dónde?

¿De dónde sacar la contestación? ¿Qué o quién me puede ayudar a responder? ¿Cómo han llegado otros a darse contestación? ¿Existe una respuesta objetiva y evidente? ¿O realmente el hombre y su existencia es un misterio sólo abordable desde la fe y el

convencimiento sin demasiados argumentos externos? ¿Crear que sí, creer que no, creer que «qué sé yo»? ¿Puede ayudar la ciencia o tal vez las ideologías o quizá las religiones?

¿Es Jesús respuesta para nosotros? ¿Por qué? ¿Qué hacer? ¿Cómo aceptamos sus valores?

LECTURAS

- J. Gómez Caffarena, *¿Cristianos hoy?* Cristiandad, Madrid 1976.
- M. Benzo, *Sobre el sentido de la vida*. BAC, Madrid 1980.
- Equipo Eucaristía*, El hombre. Verbo Divino, Estella 1979.
- V. Frankl, *El hombre en busca de sentido*. Herder, Barcelona 1979.
- V. Frankl, *La presencia ignorada de Dios*. Herder, Barcelona 1978.
- Fabry, *La búsqueda de significado*. Fondo de cultura económica, México 1977.
- «Concilium», n. 128 (septiembre, 1977).
- H. Otero, *Posters con humor*. CCS, Madrid 1982, c. 4.
- Colección «El credo que ha dado sentido a mi vida». DDB, Bilbao.

AUDIOVISUALES

- La galaxia de Cristo*. Marova, tomo I, 48 diap.
- Dios existe*. Claret, 168 diap.
- Hombre, ¿quién eres tu?* Claret, 160 diap.
- La alondra y las ranas*. Edebé, 48 diap. 10' 44".

PARA LA REFLEXION DE FE

A. Averiguar cuál es de hecho nuestra escala de valores en la vida, valiéndonos de alguno de estos procedimientos:

1. Supón que el médico te da dos años de vida; piensa un poco y haz una planificación con lo que harías en estos dos años que te



quedan. Haz una lista de diez cosas que querrías hacer y ordénalas por orden de preferencia. Posteriormente, en grupo, comunica a los compañeros lo que has elegido y las razones que te han movido a ello.

2. Imagina que este edificio se incendia y únicamente uno puede salvarse. En primer lugar, piensa las razones por las cuales crees que eres tú quien debe salvarse. Anótalas para convencer al grupo. A continuación, además de exponerlas a tus compañeros, escuchas las razones de los mismos: no se permite discutir las razones de los otros, sino sólo hacer preguntas que inviten al compañero a reflexionar; ve anotando las razones de los demás componentes.

- Haz una lista de razones que han expuesto los compañeros y en las que tú no habías pensado.

- Compara esa lista con la que en principio habías confeccionado tú y responde a las siguientes preguntas: ¿Qué descubres al compararla? ¿Hay algún valor que querías considerar? ¿Cambiaría algo tu vida si tuvieras en cuenta alguno de estos valores mencionados por los compañeros? ¿Querrías que cambiara en este sentido? ¿Se te ocurre que hay algo que te gustaría cambiar en ti después de esta reflexión?

C. A la luz de la palabra

Mt 7, 24: Sólidos cimientos.

Mt 10, 39: Ese hallará la vida.

Mt 11, 16: No queréis ver la verdad.

Mt 16, 24-28: De qué te sirve, si te pierdes tú.

Jn 14, 5-11: Camino verdadero y viviente.

2 Tim 1, 12: Sé de quién me fío.

D. Confeccionar entre todos un «credo» que dé sentido a nuestra vida, o una «carta programática» que exprese desde la fe cristiana el sentido de la vida.³

B. Hacer en grupo un comentario a la siguiente poesía de León Felipe:

El Cristo... es el Hombre

«No hay otro oficio ni empleo que aquel que enseña al hombre a ser un hombre.

El Hombre es lo que importa.

El Hombre ahí,

desnudo bajo la noche y frente al misterio,

con su tragedia a cuestas,

con su verdadera tragedia,

con su única tragedia...,

la que surge, la que se alza cuando preguntamos,

cuando gritamos en el viento.

¿Quién soy yo?

Y el viento no responde... Y no responde nadie.

¿Quién es el hombre?».»